

rativas en el mercado internacional, pues procuran divisas que alivian la balanza de pagos. La excepción sería en el caso en que estos productos de exportación compitan directamente con los alimentos básicos. En ese caso sólo debería reducirse la producción de los primeros hasta el punto en que las tierras liberadas sean suficientes para cumplir con los requisitos mínimos de un plan básico de consumo, en base a la producción nacional.

Esta política de seguridad alimentaria nacional requiere un plan agroindustrial complementario. Los gobiernos deben fomentar la agroindustria nacional, procesadora y distribuidora de alimentos no suntuarios. Según sean los rubros, existen posibilidades para agroindustrias cooperativas o en manos de asociaciones de productores, de tener acceso al mercado nacional sin necesidad de inversiones iniciales demasiado elevadas. Estas empresas tendrán éxito en función del apoyo que encuentren por parte del Estado.

En cuanto a las inversiones externas en agroindustrias la regla general es que mientras más ligado esté el crecimiento agroindustrial al sistema agroalimentario internacional controlado por empresas transnacionales, menos posibilidades existen para lograr un desarrollo agrícola y agroindustrial internamente inducido y autosostenido. Esto sobre todo en las primeras etapas del desarrollo agroindustrial. Por lo tanto, las inversiones directas deben ser revisadas de cerca en lo que compete al tipo de alimento producido y a los costos colaterales (insumos adicionales e inversiones sociales a corto plazo) de los cuales los países receptores son habitualmente responsables y acreedores. El balance neto entre exportaciones e importaciones esperadas deben ser estimadas así como también el tipo de tecnología introducido (intensiva en trabajo o capital) y el impacto positivo o negativo sobre las estructuras agrarias y el desarrollo regional dentro del país. Por consiguiente, las inversiones extranjeras deben ser aceptadas sólo

de manera selectiva, de acuerdo a la fuerza de negociación política del país en cuestión y a sus prioridades fijadas de antemano en un Plan de Desarrollo Agrícola y Agroindustria, y en competencia con proyectos de origen interno y también con operaciones que surgen local y regionalmente de parte de productores organizados. Se puede también considerar la creación de empresas multistatales y regionales particularmente en el caso de proyectos que requieren una masa grande de capital inicial, como son, por ejemplo, ciertos insumos agrícolas.

Esta solución "inevitable" que proponemos busca superar las restricciones estructurales impuestas hoy por un modelo transnacionales de desarrollo agrícola y agroindustrial basado en la lógica de la ganancia. Este modelo es incapaz de resolver la actual crisis agrícola y la propagación del hambre hacia grandes sectores de la población de nuestro continente.

No se ha pretendido hacer aquí consideraciones políticas sino técnicas. Es nuestro deber concitar apoyo político, partiendo por los propios campesinos, para un proyecto alternativo de desarrollo agrícola y agroindustrial, no de fácil realización y que indudablemente desataría gran oposición política. Nuestro diagnóstico, limitado y parcial, sobre las causas del hambre, pretende contribuir a este fin.

## NOTAS

(\*) Director del CETRAL, París y Profesor del Programa de Doctorado en Economía, UNAM, Investigador del CIDE.

(1) CEPAL: Economic and Social development and the external economic relations of Latin America, Feb. 1979.

(2) Esto es productividad por hombre y no necesariamente por hectárea.

# LOS RELIGIOSOS CATOLICOS ANTE LA CRISIS DEL PAIS

## ENCRUCIJADA DEL PAIS

1. Ante la alarmante situación de deterioro moral que vive el país, los Superiores Mayores de los Religiosos y Religiosas, reunidos en su Quinta Asamblea Conjunta, nos vemos obligados a hacer una llamada a la conciencia de los venezolanos y a asumir públicamente nuestro compromiso de colaboración a un cambio profundo.

Venezuela ha llegado a situaciones extremas en su deterioro moral. Ahora el país entero, obligado por la crisis económica, está en una encrucijada: o tomamos un camino moral y sano o nos hundimos perdiendo lo que queda de valioso en nuestra democracia y en nuestra economía. Es grave la irresponsabilidad de haber malversado miles de millones de bolívares provenientes de la riqueza petrolera, verdadero regalo de la Providencia o haberlos utilizado de manera corrupta. Pero más grave sería que en esta hora nos fallaran los resortes morales para corregir el rumbo.

## QUIENES SOMOS

2. Nosotros representamos un grupo humano de 4.125 religiosas y 1.599 religiosos que trabajamos en todos los Estados y Territorios de Venezuela. Hemos sido invitados a llevar

la luz del Evangelio y anunciar con la libertad de hijos de Dios la verdad que salva, libera y da vida. Estamos llamados a ser constructores de una sociedad fraterna; en ella los bienes de la tierra deben ser compartidos por todos, como hijos de Dios. Tenemos el deber de que nuestro trabajo preferente con los más necesitados y el testimonio de nuestra vida pobre y en solidaridad con la causa de los pobres constituya "una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad". (Documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, n. 747).

No somos expertos en política o en economía. Por ser seguidores de Jesús de Nazaret tratamos de servir al hombre con su amor y su verdad. Desde esa perspectiva queremos aportar al país nuestra reflexión evangélica y nuestro deseo de servicio específico en esta especial encrucijada.

## CRISIS Y RESPONSABILIDADES

3. La crisis actual deja al descubierto la profunda distorsión antihumana que reina en Venezuela. Esta ni es nueva ni inesperada. Pero ya no es posible ocultarla; se ha hecho cla-

mor y exige remedio. Hace tres años nuestros pastores, los Obispos, ya la denunciaron valientemente y exhortaron a la conversión y al cambio:

"Se profundiza la brecha entre ricos y pobres por la injusta distribución de la riqueza. Abunda el derroche exhibicionista y el desbordado consumismo. Existe un desaforado afán de lucro y de enriquecimiento fácil, una corrupción que invade tanto el sector público como el privado. De allí la subida inmoderada de precios; el cobro de honorarios profesionales desproporcionados con el servicio prestado; los engaños en calidad y medida de los productos que se venden; gratificaciones, comisiones y primas exigidas sin justificación; la manipulación ilegítima de fondos ajenos; la apropiación de beneficios que pertenecen a todos los que participan en el proceso de producción; el ocultamiento y fraude de impuestos; los abusos de asociaciones, gremios profesionales y sindicatos que anteponen sus intereses de grupo a las exigencias del bien común; y hasta cierta contaminación en la administración de la justicia" (Exhortación colectiva del Episcopado Venezolano en la Cuaresma de 1980).

4. Estos vicios, ya casi admitidos como "normales", pueden agravarse con el mal uso que pudiera hacerse de las actuales medidas económicas. Es ocasión propicia para que los deshonestos jueguen con la vida del país. La inflación, la especulación, la fuga de capitales, la corrupción en el trámite de divisas, la baja del poder adquisitivo del salario, el desempleo, la desinversión son atentados graves, incluso criminales, contra la vida digna a la que tenemos derecho los venezolanos. El Gobierno debe administrar con capacidad, honestidad y austeridad y ciertamente tiene la obligación de crear confianza y seguridad. Al mismo tiempo, sobre las conciencias que manejan el capital pesa el reclamo grave de las heridas humanas que pueden abrir sus decisiones económicas. Es evidente que en Venezuela hay un desaliento generalizado con respecto a la incapacidad demostrada por el sistema para castigar efectivamente la inmoralidad económica y la corrupción pública. La valiente puesta en práctica de severas sanciones contempladas en la ley, sin que nadie pueda escudarse en sus privilegios de poder, traerá un aliento de esperanza a todos los venezolanos.

Pero la actual crisis del país también representa un duro juicio a la conducción política de las últimas décadas. Afortunadamente vivimos en un sistema democrático. Lo necesitamos y es urgente profundizar su contenido social. Para ello necesitamos los partidos políticos, pero está en tela de juicio la forma misma de hacer política y de entender el quehacer partidista. Los partidos son para el servicio de Venezuela y no para vivir a costa de ella.

#### NUESTRO EXAMEN Y COMPROMISO

5. Para la mayoría creyente de Venezuela es la hora de una verdadera conciencia cristiana y humanista: es la hora del trabajo honrado, la inversión en el país, la productividad, la solidaridad humana y la austeridad. Es un momento propicio para el cambio y la conversión nacional que transformarán la dolorosa crisis actual en un futuro justo y libre para las mayorías. Este será el mejor servicio bolivariano a la independencia efectiva del país en el Bicentenario del Libertador. El Gobierno, los políticos, los empresarios y las agrupaciones gremiales tienen la principal responsabilidad y decisión sobre este nuevo rumbo necesario.

6. Por nuestra parte, invitamos a todas las religiosas y religiosos, nuestros hermanos, a examinarnos con franqueza y establecer una línea común ejemplar de preocupación en los planteles educativos, templos, publicaciones, grupos... con quienes trabajamos. Que, junto con nosotros, todos aquellos a quienes llega nuestra acción se sientan inequívocamente animados:

- \* a eliminar todo lo que signifique ostentación, falta de austeridad y despilfarro;
- \* a desarrollar especial solidaridad efectiva con los cientos de miles de desempleados que con sus respectivas familias sufren la inhumana situación de falta de trabajo y de ingresos;
- \* a entender y a vivir con "carácter urgente la enseñanza de la Iglesia según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social" (S.S. Juan Pablo II; Discurso Inaugural de la Conferencia Episcopal de Puebla, 1979).

Este principio tiene evidente aplicación en el derecho de todos los venezolanos a que los recursos del país se inviertan fundamentalmente en Venezuela y en provecho de las mayorías. Quienes realizan prácticas económicas inaceptables que ofenden a Cristo y al hermano no pueden recibir de nuestra parte confirmación y bendición para seguir haciéndolo con conciencia tranquila.

- \* a desarrollar una viva conciencia de la importancia evangélica que tiene el incrementar el amor a Venezuela y la solidaridad y/aprecio a los hombres de nuestras más variadas regiones. El fomento del sano descanso dentro del territorio nacional tenderá a evitar los viajes superfluos al extranjero y la salida innecesaria de recursos vitales para el país.

7. Desde nuestro compromiso, invitamos también a los responsables de la economía y de la política nacional, en nombre de los principios cristianos más fundamentales, a tomar decisiones teniendo como criterio supremo la vida digna de todos los venezolanos y no el ansia de poder y la acumulación de riquezas.

#### AÑO BICENTENARIO Y CAMPAÑA ELECTORAL

8. La actual crisis coincide con el Bicentenario del Libertador y con el año electoral: Dos acontecimientos que invitan al examen y al estudio de diversas proposiciones alternativas.

Sólo una campaña austera, veraz y sincera es aceptable para una conciencia cristiana. Es preciso que al país se le digan las cosas claras y se propongan soluciones auténticas a los graves problemas que confrontamos.

Los venezolanos necesitamos una campaña que escuche a las grandes mayorías y busque soluciones a sus urgentes problemas. Necesitamos políticos honrados, directos y sin disfraces; no productos de los laboratorios de publicidad. El voto no debe estar decidido por los vendedores comerciales de una imagen, sino por las necesidades graves y la capacidad de resolverlas. Sólo así los políticos en campaña podrán honrar en su Bicentenario al Libertador que en Angostura pedía a los legisladores:

"Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humildad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad" (Mensaje al Congreso de Angostura, 1819).

9. Las Religiosas y los Religiosos de Venezuela nos comprometemos y hacemos votos para que un trabajo evangélico y constante de cada uno de los integrantes de la familia religiosa nos lleve a mejorar nuestro servicio concreto al país. Que sepamos reforzar, como homenaje al padre de la Patria, los ideales de LIBERTAD Y JUSTICIA dentro de la CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA.

Testigos del Evangelio del Señor que trajo la Buena Nueva a los Pobres y se compadeció de la muchedumbre necesitada, queremos hacer presente en esta hora de preocupación, de conversión y de cambio, el amor de Dios a esta tierra venezolana golpeada y sufrida, pero abierta a la esperanza y la resurrección.

Los Teques, 6 de mayo de 1983.